



BOLETIN DEL CLERO

DEL

Obispado de Leon.

LA FIESTA

DE LA PURIFICACION EN LEON.

La celebracion de las funciones sagradas va adquiriendo cada dia en nuestra hermosa catedral mayor brillo y esplendor. Constituida la capilla de música con la provision de los beneficios destinados á este objeto, y organizada la orquesta con el nombramiento del Sr. Mainard para director de ella (gracias á la piadosa liberalidad del Illmo. Prelado y Cabildo que le han dotado á sus expensas por no permitir estos gastos los fondos de la fábrica), la música cristiana solemniza nuestras funciones religiosas, contribuyendo al esplendor del

culto, y á que sea mas agradable y acepto á los ojos del Señor, como entendió David que lo era cuando dispuso y ordenó las veinte y cuatro clases de cantores y músicos.

Con este nuevo estímulo ha sido mayor la concurrencia de los fieles á la catedral en el dia de la Purificacion, que solemnizó S. S. Illma. haciendo la bendicion y distribucion de candelas, y en el que predicó el Dr. D. Justo Barbagero, canónigo de la misma Santa Iglesia. Diremos lo mas notable de su discurso.

Despues de reseñar el origen é institucion de la fiesta de las candelas, cuya ceremonia simboliza la aparicion de Jesucristo en el templo, luz clara y brillante, con cuyo vi-

vo resplandor se traslucia á través del mismo velo la verdad y la salvacion contenidas en el Santo de los Santos, y de representar á la Sinagoga moribunda personificada en el anciano Simeon saludando á esta divina luz con entusiasmo, sentó la proposicion de que si la Vírgen se sujetó á la ley humillante de la purificacion, á pesar de sus privilegios y prerogativas, fué para obligarnos al cumplimiento de la nueva ley, cumpliendo ella todos los preceptos y ceremonias de la antigua.

La ley de la purificacion fué instituida para limpiar la impureza legal de las madres que conciben en pecado: ¿podrá comprender á María cuando concibió en gracia, y ella misma fué sin mancha concebida? ¿Qué necesidad tenia la Vírgen de purificarse, cuando los rayos del Sol no son tan puros como su cuerpo virginal, aun despues de dar á luz al sol de justicia Jesucristo? ¿Unde sordes in virgine matre?

»Pero una humilde y sencilla obediencia prevalece contra todo lo que puede ope-

ner la presuncion humana. La Vírgen se somete á la ley de la purificacion: nó, no se burla de ella como de una vana ceremonia; no escucha á la razon soberbia que busca explicaciones en los divinos preceptos para dispensarse de ellos; no consulta á los sutiles intérpretes de la ley para eludir su cumplimiento y aquietar su conciencia con sus complacientes respuestas. La humildad de María la hace conocer mejor sus deberes que sus prerogativas; y con un espíritu sumiso, con una modestia sin igual, acompañada solamente de su casto esposo, sale hoy de su gruta de Belen con su divino hijo en los brazos, y se encamina al templo con esta preciosa carga. ¡O qué hermosa, ó qué divina se dejaria ver la Vírgen al salir de la humilde gruta en que habia tenido su albergue, y al bajar de la colina de Belen para tomar el camino de la ciudad santa! Los primeros rayos del Sol iluminando su divina frente reflejarian luz mas clara sobre los objetos en contorno, sintiéndose animados con nueva vida al pasar

cerca de ellos la Madre del autor de la naturaleza; los árboles y las plantas, despojados de su adorno por el rigor de los hielos, sentirían vivificarse y reverdecen con el calor vivificante del Sol de justicia que lleva en sus brazos; el aura embalsamada con su aliento virginal y puro difundiría á lo lejos aromas y perfumes del Eden; los rios suspenderían sus corrientes para dejar paso franco á esta arca misteriosa de la alianza; los montes y quebradas se allanarían, los valles se alzarían, los collados saltarían de alborozo, todas las criaturas la harían agasajo; y hasta Raquel, las cenizas yertas de Raquel, por cuyo sepulcro pasa, se animarían de nuevo, no para lanzar lamentos de tristeza, no para llorar la muerte de sus hijos que no son, sino para admirar, celebrar y bendecir mil veces á la que era mil veces mas hermosa que ella cuando encantó los ojos de Jacob. Luego atraviesa la llanura de Rafaim, célebre por la victoria de David contra los filisteos; y en sus brazos lleva al vencedor

que con una piedra sola derrocará y confundirá juntas á todas las potestades del infierno. Por último entra en Jerusalem; pero aquí... permitid que al entusiasmo de voto que me ha inspirado esta descripción del viaje de la Virgen, suceda una narrativa mas humilde, con instrucciones á la vez mas provechosas: aquí la Virgen ya no se deja ver sino como una mujer comun, como una madre cualquiera. En la calle que dirige al templo, se incorpora y confunde con una multitud de madres que diariamente acudian á ser purificadas: nada la distingue de ellas exteriormente, sino su pobreza y modesta compostura: su gloria y su grandeza las encierra dentro de sí misma; pues para no mostrar señal alguna de la distincion de su clase, ni aun lleva consigo para ofrenda el corderillo de un año que convenia á las mujeres ricas, sino solamente dos pichones que era ofrenda de mujeres pobres, y bastaba para el cumplimiento de la ley.»

Aquí el orador se dirigió muy á propósito contra aque-

llos que en todo quieren distinguirse, aun en el templo y en las ceremonias de la religion; pero principalmente contra aquellos que por no confundirse y mezclarse con el pueblo dejan de asistir al templo y de cumplir con los preceptos de la iglesia, como si no fueran preceptos sinó puras ceremonias: y volviendo á tomar el hilo de la narracion, representando á la Virgen en su camino al templo en medio de la turba, y llevando en sus brazos al dueño mismo del templo en que va á entrar, exclamó de una manera patética:

«¡Ah! ya veo conmoverse sus umbrales y abrirse de repente sus bronceadas puertas para dar entrada al Rey de la gloria. Ya veo realizarse y cumplirse el vaticinio del profeta Ageo, que con razon ensalza y prefiere á este segundo templo en comparacion del primero, porque entra en él el Deseado de las naciones. Inferior en magnificencia al templo edificado por Salomon, ahora le supera en gloria y en decoro, porque el Señor lo habita, y en este mis-

mo sitio va á dar la paz, dice el Señor de los ejércitos. María es la que lleva consigo esta víctima pacífica, su hijo divino, que presenta al Padre eterno por medio del sacerdote. Con este ofrecimiento empieza el gran misterio de la salvacion de los hombres; pues por esta oblacion libre y espontánea comienza hoy Jesucristo en el templo el sacrificio que debe consumir en el Calvario.»

Pero como todo esto pasase interiormente, pues en lo exterior solo aparecia el cumplimiento de una ceremonia legal, se necesitaba una luz sobrenatural para penetrar este misterio y reconocer á la madre y al hijo: concluyendo por exhortar á tener la fé viva y esperanza del anciano Simeon, y á imitar la vida retirada y mortificaciones de Ana profetisa, hija de Fanuel, que fueron los dos únicos que por esta razon merecieron tener este conocimiento sobrenatural; pero principalmente á seguir el ejemplo de la Sma. Virgen en cumplir y guardar todos los preceptos y ceremonias de la religion de su divino

hijo, puesto que son mas santas y perfectas que las de la ley mosáica.

PASTORAL DEL ILMO. SR. OBISPO DE BARCELONA.

(Continuacion.)

10.^a La antecedente consideracion fue causa de que observase, que Dios adornó con la gracia de hacer milagros á todos los Apóstoles y discípulos que eligió y envió á convertir los pueblos y las gentes, conforme lo tenia prometido y se lee en san Mateo, diciendo el Señor: *Id, predicad: curad los enfermos, resucitad los muertos, limpiad á los leprosos, lanzad los demonios*; y en san Marcos, por estas palabras: *Habiendo ellos (esto es los Apóstoles) marchado, predicaron en todas partes, cooperando el Señor, y confirmando su palabra con prodigios consecutivos*. Pero los caudillos ó jefes de las nuevas sectas, aunque se vanaglorien de haber sido enviados por Dios como reformadores de su Iglesia, jamas hicieron milagro alguno en confirmacion de esto, ni de su doctrina: y á la verdad (como alguno ya dijo) ni á un caballo cojo pudieron sanar. ¿Cómo, pues, podia yo creer, que fueron enviados de Dios para este fin? Especialmente, previéndonos el Salvador que nos guardemos de los falsos profetas, que vienen con piel de oveja (proclamando siempre la Escritura y el Evangelio) pero interiormente son lobos muy sangrientos. Y mucho mas (si como hizo Lutero y Calvino) predicasen

doctrinas entre sí contrarias: porque de esta suerte no pudieron ambos decir verdad, y consiguientemente, ni ser enviados de Dios para reformar su Iglesia, no dando el uno mayores pruebas ó señales que el otro de su doctrina, ni de su ministerio: y así juzgaba yo justamente, que á ninguno de ellos debia creer.

11.^a Tambien consideré las vidas y costumbres de los autores de estas pretendidas religiones ó sectas, y los cotejé con aquellos varones apostólicos que convirtieron muchas gentes á la fe católica romana. ¡Oh buen Dios! ¡cuánta distancia de los unos á los otros observé! Tanta por cierto, como hay del cielo á la tierra. Los apostólicos eran varones unidos á Dios, dedicados á la devocion y á la piedad, adornados de grandes virtudes, templados, humildes, castos, despreciadores de los deleites temporales, y promoviendo sola la gloria de Dios, atentos al cuidado de las almas, como consta por sus vidas y escritos. Mas los otros, unos hombres entregados á la gula y sensualidad, apóstatas de la fe, quebrantadores de sus votos ó promesas, impíos, soberbios, maestros puramente de la vida licenciosa, como aparece tambien de sus vidas y escritos. Porque ¿quién fué tan soberbio y arrogante como Lutero y Calvino, que se juzgaron mas doctos que todos los antiguos, estimando la voluntariosa interpretacion que daban á la sagrada Escritura en mas que la de todos los santos Padres y de toda la Iglesia? ¿De quién se vieron escritos tan súcios como los de Lutero, y tan impios y blasfemos como los de Calvino? Tales son, que sus secuaces ya se avergüenzan de ellos.

12.^a Para no omitir diligencia al-

guna, leí con atención el pequeño catecismo de Lutero, que al presente usan los luteranos en Hungría, y lo cotejé cuidadosamente con el catecismo del mismo Lutero; impreso en Witemberga el año de 1567, y hallé que este se diferenciaba del moderno enteramente en muchísimos artículos de fe; y no hubiera podido entender bien la causa de esta mutacion tan grande, si no me hubiera ocurrido que los novadores de este tiempo mudan á su arbitrio los artículos de su religion, observando unos en una provincia, y otros en otra, unos en un siglo, y otros en otro. Pero, si alguno no quisiese creer que sea tanta la diversidad en los artículos de fe de estos dos catecismos, cotéjelos por sí, y fácilmente la encontrará: porque el antiguo de Witemberga se ha reimpresso en Tirnav, ciudad de Hungría este año de 1701. (De aqui se deduce cuando escribia el autor). Por el contrario, habiendo viajado á diversas provincias de católicos, ninguna diferencia hallé en sus catecismos acerca de los artículos de la fe, sino una armoniosa y entera uniformidad en todos.

13.^a Viendo, pues, tanta diversidad de opiniones, aun en los dogmas de fe, entre aquellos que dicen seguir ellos la confesion de Augsbourg, determiné leer atentamente la misma confesion, y hallé que habia sido impresa con tal diversidad en varios lugares y tiempos, que no pude conocer cuál era la genuina ó verdadera confesion de Augsbourg: porque ni los mismos maestros de las Academias luteranas estaban conformes en señalarla, hasta que, visitando en una ocasion la librería Imperial de Viena, el bibliotecario ó presidente de ella, entre

otros libros que nos franqueó á los que allí estábamos juntos, dió la confesion de Augsbourg en el original que Melancton presentó á Carlos V, en las cortes imperiales de Augusta ó Dieta de Augsbourg el año de 1530: la cual se diferencia tanto de las otras impresiones, que, si á estas no les pusiera el título de CONFESION AUGUSTANA, ninguno diria que lo eran; con que inferi, que la moderna religion de los luteranos no es la religion de la confesion de Augsbourg, sino muy distinta, y por tanto despreciable. El por qué, pues, ó causa de no inquietarme con ella en su original entre otras razones, fue la de ver que, dicha confesion contenia muchísimas mentiras y manifiestas contradicciones, como puede verse en el cardenal Pazman, que trató de ellas difusamente en su erudita obra intitulada *Kalaux*, desde el fóllo 415 hasta el 440.

14.^a Considerando yo muchas veces aquellas palabras de Cristo Nuestro Señor: *Entrad por la puerta angosta, porque la ancha y camino espacioso es el que guia á la perdicion, y son muchos los que entran por él. Que angosta puerta y estrecho camino es el que guia la vida, y pocos son los que la hallan*: Tambien: *Procurad con ahinco entrar por la puerta estrecha*, se me ocurrió al punto, que las religiones ajenas de la católica romana, no eran aquel camino estrecho, que guia á la vida, sino el ancho que lleva á la perdicion. Porque segun la doctrina de ellas basta para conseguir la vida eterna, que cualquiera crea que se ha de salvar, ó que está predestinado para ella. La cual doctrina es ciertamente contraria á la que Cristo nos dió por sí y por sus Apóstoles: porque como dice por san Mateo al que

le preguntó de esta suerte: *Buen Maestro, ¿qué cosas buenas haré para conseguir la vida eterna?* Le respondió Cristo: *Si quieres conseguirla, guarda los mandamientos.* Mas segun la doctrina de estas falsas religiones á tal pregunta no se responde: guarda los mandamientos; porque dicen: que esto es imposible. ¿Qué, pues, responden los novadores? Si quieres conseguir la vida eterna cree solamente que Cristo cumplió por tí los mandatos de Dios Padre. Pero conforme al modo de Jesucristo, respondió san Pedro á los Judios, que compungidos por lo que habian oído preguntaron al Santo y demás Apóstoles: *¿Qué harémos hermanos? haced penitencia.* Y el mismo Cristo por san Lucas: *Pero, si no hiciéreis penitencia todos pereceréis igualmente.* Y en otra ocasion san Pedro: *Arrepentíos, pues, y convertíos para que se borren vuestros pecados.* San Juan Bautista comenzó su predicacion diciendo: *Haced penitencia.* Y tambien: *Haced frutos dignos de penitencia;* como lo afirma san Mateo en su Evangelio: Y ¿qué responderá esta nueva doctrina de los protestantes al que preguntase si habia de hacer penitencia cuándo y cómo la haria? Le dirá solamente: No tienes que hacer mas que creer que se te han perdonado los pecados por los méritos de Cristo y esto te basta. Pregunto mas á los mismos: ¿Deberé perdonar á mis deudores las injurias que me hayan hecho, si quiero que Dios me perdone mis pecados? ¿Qué me responderán? Segun su doctrina nada mas sino que esto no es necesario pues basta si creo que se me han perdonado; siendo así que Cristo despues de habernos enseñado á orar con las palabras del Padre nuestro, dice en san Mateo: *Pues*

si perdonáreis á los hombres sus pecados, tambien os perdonará vuestro Padre celestial vuestros delitos; pero sino perdonáreis á los hombres, ni vuestro Padre os perdonará vuestros pecados. Continúo preguntándoles: ¿Podré merecer la vida eterna con obras buenas? Responderánme que no, y dirán que para esto solo la fe bastiéndolo así que san Pedro en su segunda epístola dice: *Procurad con todo esfuerzo hacer cierta vuestra vocacion y eleccion por medio de buenas obras.* Y san Pablo en su epístola á los romanos que, *Dios premiará á cada uno segun sus obras.* Y en la primera epístola á los corintios: *Cada uno recibirá el premio segun su trabajo.* Pregunto mas: ¿Puedo redimir con limosnas mis pecados? Pues dice Cristo por san Lucas: *Dad limosna, y al punto seréis limpios enteramente.* Y antes dijo Daniel á Nabucodonosor: *Redime tus pecados con limosnas, y tus iniquidades con misericordias de los pobres;* y me responderán segun su doctrina que, ni esto es necesario, repitiendo ellos siempre: Cree solamente que Cristo satisfizo por tí, y basta para quedar limpio de tus culpas: cree solamente que Cristo Señor murió por tí, y redimes tus pecados, que sola la fe basta para todo esto. Finalmente, les pregunto: ¿Por qué pecados se condenan los hombres, y son excluidos de la gloria celestial? Á esto me responde san Pablo en su primera epístola á los corintios: *No queráis errar: ni los fornicarios ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los lujuriosos, ni los sodomitas ni los ladrones, ni los avaros, ni los que se embriagan, ni los maldicientes ni los dados á la rapiña poseerán el reino de Dios.* Pero los protestantes me responderán con su Lute-

ro: SOLA LA INCREDULIDAD CONDENA; y veis aquí un camino nuevo y ancho, por el cual nadie ha llegado al cielo.

15.^a El exámen de la controversia, en que se trata si sola la fe es bastante para salvarse, en prueba de la cual al texto de san Pablo en la epístola á los romanos, en que dice este Apóstol: *Juzgamos, pues, que el hombre se justifica por la fe*; añadió Lutero con mucha fraude, la palabra SOLA, me ocasionó la sospecha de si tambien en otros textos de la sagrada Escritura usarian los protestantes semejantes engaños: y hallé lo que sospechaba; pues el mismo Lutero en las palabras de san Pedro arriba dichas: *Por tanto hermanos, cuidad mas de hacer cierta vuestra vocacion y eleccion, por medio de buenas obras*: omitió Lutero estas últimas palabras en su version, porque claramente eran contrarias al error que enseñaba, de que las buenas obras en nada conducen al hombre para salvarse. Los calvinistas en el Evangelio de san Lucas mudan las palabras: *Este es mi cuerpo*, en estas otras, **AQUÍ ESTÁ MI CUERPO**, para excluir la real prescencia del cuerpo de Cristo en la Eucaristía. Por la misma causa donde en el Evangelio de san Juan se lee: *Yo soy pan vivo que bajé del cielo*, ponen ellos, **VIVIFICANTE**, en lugar de *vivo*, para que se entienda el pan usual. Y en la epístola de Santiago los mismos reformadores, ó por mejor decir desfiguradores de la Iglesia de Dios, mudaron las palabras: *Confesad, pues, uno á otro vuestros pecados*, invirtiéndolas ellos en estas: **CONFESAD VUESTROS PECADOS PARA CON CADA UNO**, por excluir la confesion sacramental, que con el citado texto prueban los católicos; y para cohonestar el matrimonio de sus

ministros ó sacerdotes mudaron el texto de san Pablo que dice: *Honroso el matrimonio en todos*, en estas palabras: **HONROSO EL MATRIMONIO ENTRE TODOS**. Tambien en lo que Cristo dijo, y refiere san Mateo: *Venid, benditos de mi padre, poseed el reino que os está preparado desde la creacion del mundo: porque tuve hambre, y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber; peregrinaba, y me hospedásteis*: omitió Lutero el **PORQUE**, viendo que con tal causal se probaba que las buenas obras son méritos para la vida eterna. Dejo en silencio otros muchos textos en que han ejecutado lo mismo. De todo lo cual inferí, que los caudillos ó jefes de estas sectas no enseñaban con verdad el camino de Dios; sí que torcian hácia su errado sentir la Escritura sagrada con mala fe, y la mudaban á su arbitrio; ¿cómo pues podia yo sin manifiesta imprudencia alistarme en la falsa religion de ellos?

Se continuará.

VACANTES.

El dia 6 de Enero vacó el curato de Mantinos, por fallecimiento de D. Antonio Enriquez: es de presentacion de la casa Enriquez Florez de Guardo.

El dia 1.^o del corriente vacó el de Villamartin de D. Sancho, por muerte de D. Manuel Cañibarro: es de presentacion del marqués de Villaverde.

LEON.—IMPRESA Y LIT. DE
MANUEL G. REDONDO.